

José Promis

LA HISTORIA DE LAS FICCIONES LA NARRATIVA DE FRANCISCO SIMÓN

Gran parte de la novela chilena escrita en el interior del país durante los últimos quince años se ha enfrentado a la necesidad de asumir un referente no favorable a la representación crítica de la realidad que la perspectiva narrativa directa o indirecta del narrador desarrolla con frecuencia⁽¹⁾. Esta situación ha determinado que la novela chilena posterior a 1973 ofrece un repertorio característico de modalidades narrativas cuyos dos extremos son el discurso "acomodado" y el discurso "contestario", es decir, el discurso que responde a una actitud narrativa congruente con la ideología exhibida por el referente y el discurso que denuncia dicha ideología y se transforma en su anti-código⁽²⁾. Existen muchos nombres destacados en el campo de la novela contestaria. En este trabajo me referiré a Francisco Simón Rivas, médico neurocirujano nacido en 1943 que ha compartido sus actividades profesionales entre la medicina, la literatura y la actividad gremial y política, y cuyas novelas ofrecen una de las interpretaciones más originales de la historia contemporánea de Chile. Sus primeras narraciones aparecieron bajo el seudónimo Francisco Simón y sólo utilizó su apellido al publicar en 1988 su novela **Todos los días un circo**.⁽³⁾

1. José Promis : "Notas sobre el narrador, su punto de vista y su perspectiva", en **Kañina. Revista de Artes y Letras de la Universidad de Costa Rica** 1979.
2. He propuesto una descripción de las distintas modalidades narrativas de la novela chilena escrita en Chile después de 1973 en mi artículo "Balance de la novela en Chile", que **Hispamérica** publicará en breve.
3. Francisco Simón Rivas ha publicado hasta el momento los siguientes relatos: **El informe Mancini** (premiada en los concursos "Proceso-Nueva Imagen", México, 1981 y " Jorge Isaacs", Colombia, 1982). Plaza y Jans, Editorial Colombia Ltd., 1982 Santiago de Chile, Ediciones Cerro Santa María, 1984; **Los mapas secretos de América Latina**. Santiago de Chile, Ediciones Cerro Huelén, 1984; **Martes tristes**. Santiago de Chile, Editorial Bruguera, Narradores Chilenos de Hoy, s/f.; **Pequeña leyenda de una ciudad ocupada**. Santiago de Chile, Ediciones Cerro Huelén, 1985;

Las novelas de Francisco Simón responden a una extraordinaria capacidad de fabulación puesta al servicio de convertir la historia contenida en el texto literario en una alternativa del referente extra-textual o, dicho en otras palabras, en un discurso que ofrece la posibilidad de organizar los episodios de la historia contemporánea de Chile en una secuencia diferente a la que representan en los discursos históricos "oficiales" o "consagrados"⁽⁴⁾. Así, por ejemplo, al leer las historias tradicionales de la explotación del salitre en Chile, desde su período de auge hasta su definitivo colapso, un lector sólo encuentra -si es que las halla-, referencias mínimas a una oficina salitreras llamada "Rica Aventura". Sin embargo, esta misma oficina se transforma en la novela *Martes tristes* no sólo en arquetipo del fenómeno del salitre sino también en símbolo funesto de la más reciente historia chilena y de la enfermedad que tradicionalmente ha carcomido a Latinoamérica⁽⁵⁾. Este tipo de conversión exige desacralizar previamente el discurso histórico anterior, propósito explícito en un artículo publicado en el imaginario periódico *El Ferrocarril de Antofagasta. Nueva Epoca* que aparece citado en la novela *El informe Mancini*:

Hubo un historiador que aseguraba tener antenitas que le permitían intuir el flujo de la historia. Su historiar es un flujo, es cierto, asolado por los hechos comunes, contaminado por el plagio, espeso con el compromiso con quienes nunca han querido que se haga historia. Era la historia oficial, llena de héroes inmortales y perfectos, la historia elogiada, premiada, la que llega a las academias, la editada en rústica y en seda.

Si se quiere, no obstante, reconstruir la historia de los buitres, su ascenso al poder, su permanencia y su caída, es obligatorio caer en desmitificaciones.

Entonces los plumarios de siempre lloran indignados. Corean el himno del antipatriotismo, de la demagogia y de la politiquería. Para poder continuar hay que haber perdido el miedo. El miedo a ser llamado antipatriota, el miedo a ser catalogado de resentido, el miedo a ser considerado un francotirador (IM, 168- 169).⁽⁶⁾

Historias de la periferia (cuentos). Santiago de Chile, 1987; *Todos los días un circo*. Santiago de Chile, Planeta, 1988.

4. En este trabajo considero sólo las cuatro novelas publicada por Francisco Simón hasta 1988. Dejo de lado su relato breve *Pequeña leyenda de una ciudad ocupada* y los cuentos reunidos en *Historias de la periferia*
5. Javier Edwards: "Francisco Simón Rivas. El síndrome de la escritura indirecta". *La Epoca*, año 1 No 35, domingo 11 de diciembre de 1988.
6. A partir de este momento cito por las páginas de las ediciones chilenas: IM (El informe Mancini), MP (Los mapas...) MT (Martes tristes) TDC (Todos los días un circo).

Como la historia verdadera no ha sido todavía escrita, **Los mapas secretos de América Latina** constituyen "un intento de reproducir un episodio, como muchos, que rescatan para la historia, que está por escribirse, el esfuerzo que ciudadanos anónimos hicieron para impedir la perpetuación de la tiranía o su reemplazo por un régimen peor" (MP, "A modo de explicación", 9). Dentro del discurso histórico imaginado por Francisco Simón los hechos no siempre son comprobables, pero "el conocimiento de ellos y su atractiva credibilidad son del mayor valor para nosotros" (IM, 13). Además, la posibilidad de una historia verdadera no comprobable queda justificada en **El informe Mancini** al advertir el narrador que sería aventurado creer que "la historia tiene una verdad" (IM, 13). Tal afirmación no implica asumir una actitud relativista en relación al sentido de los hechos históricos ya que éstos se desarrollan de acuerdo a la ley establecida por el "historiador guatemalteco" Adrián Leonardo, para quien "en la historia no existen los hechos, sino que las coincidencias" (MP, 143; TDC, 22) aforismo que no debe ser malinterpretado confundiendo "coincidencias" con "casualidades" (TDC, 191).

La voluntad poética de escribir la historia anti-académica del Chile contemporáneo determina que el género novela sea definido en el programa literario de Francisco Simón como enunciación ficticia de un testimonio histórico. Aunque toda novela es un testimonio (TDC, 201) no debe ser confundida con un relato testimonial porque la novela no es historia aunque lo parezca y no es puramente ficción aunque también pudiera parecerlo (MT, 322). El texto de la novela se instala así en un espacio intergenérico donde el discurso histórico y el discurso imaginario sólo parecen tales y pueden por lo tanto sostenerse sobre un proceso de recíproca penetración. Este concepto explica, por ejemplo, la frecuencia con que se utiliza el término "leyenda" para definir el texto de **Martes tristes**, o el de "historia" para referirse al texto de **El informe Mancini**, o el de "testimonio" para definir la novela en **Todos los días un circo**, el menos testimonial de todos los relatos escritos por Francisco Simón.

LA OTRA HISTORIA DE CHILE SEGUN FRANCISCO SIMON

La llegada de Diego de Almagro al norte del país y el fracaso de expedición descubridora inician una historia definida por sucesivos esfuerzos de dominación que conducen inevitablemente a la derrota de los dominadores. Este conflicto señalará los capítulos de la historia chilena, el último de los cuales corresponde a los años recién vividos, etapa final de un ritmo histórico marcado por la lucha entre las fuerzas de la opresión y el heroísmo de los defensores de su libertad (MT, 9- 12; 353-354). La situación inaugurada

por el frustrado proyecto almagrista repercute años después en la inhumana destrucción de Ricaventura, episodio que prefigura narrativamente la secuencia de acontecimientos históricos vividos a partir del 11 de septiembre de 1973.

Después del episodio de Ricaventura, el foco narrativo se detiene a fines de la década de 1960. A raíz del motín del regimiento Puno de Santiago en 1969 surge la organización militar clandestina denominada MAPA, cuyo objetivo es implantar en Latinoamérica la doctrina sucesivista del dictador boliviano Mariano Melgarejo (MP, 64). Unos años más tarde, después del triunfo popular en la elecciones complementarias de 1973, el oficial de ejército Mauricio Estévez Morales comienza a organizar la estrategia de MAPA. Paralelamente surge Cubresuelo, otra organización militar clandestina que también aspira a la dominación total de la sociedad y a la que se afilia el general en algún momento antes del 11 de septiembre de 1973 (IM, 189)⁷. A partir del golpe de estado el General decide distanciarse de este movimiento y provoca un accidente de helicóptero en el cual muere el mayor Samuel Ronald León, quien transportaba en su maletín los planes secretos de Cubresuelo (IM, 27). Estos "accidentes" serán durante el período de su dictadura. Como advierte el narrador de *El informe Mancini*, "el tiempo del general bien pudo medirse en helicópteros caídos más que en años transcurridos" (IM, 17). A partir del momento de la usurpación del poder transcurre un período que el narrador no introduce en su discurso, advirtiendo sólo que fueron "tiempos de protestas y de la lucha política tradicional", insuficientes "para desestabilizar al general y provocar un retorno pausado a la democracia" (TDC, 221).

De acuerdo a la historia elaborada en las novelas de Francisco Simón, después de varios años de dictadura estalla la guerra civil en Chile. El interés del narrador se concentra por lo tanto en ese momento. Un poco antes de un día primero de mayo tiene lugar el Complot de los Seis Mayores (MP, 45) que exigían "que el general se desprendiera del equipo económico libremercadista" (MP, 48). El complot termina con la caída del helicóptero que transportaba a los seis oficiales a Santiago, pero uno de ellos, afiliado a MAPA, logra sobrevivir. Por esta fecha, la organización ha logrado también infiltrarse en el gobierno con el objeto de imponer el sucesivismo en Chile (MP, 138).

El primero de mayo cae por tierra el helicóptero ofrecido por el gobierno para transportar a Santiago al dirigente sindical Moisés Parada, (IM, 11) quien pretendía denunciar los planes del movimiento Cubresuelo frente a una masiva concentración de trabajadores (IM, 43). Dos días después, como consecuencia directa del asesinato de Parada, se produce el alzamiento de las

7 "El general" es la figura que desempeña la función del dominador en todos los relatos de Francisco Simón.

guarniciones navales de Valparaíso y militares de Antofagasta. Todos los territorios comprendidos al norte del paralelo 26 y la provincia de Valparaíso quedan bajo la autoridad política y militar del Consejo Insurreccional. Antofagasta es designada capital del territorio liberado (IM, 155) e inmediatamente comienza el éxodo masivo hacia el norte. (IM, 61). Con el objeto de evitar este desangramiento que deja al general sin recursos humanos se levanta el Muro de Santiago (IM, 69 y ss.; 141). Aislada la capital del resto del territorio, se produce en su interior una nueva división: "Hacia los faldeos de la Cordillera de los Andes, contra el cerro Manquehue y las colinas de los Dominicos y La Reina se fue creando una comunidad que se puso a vivir de mentira" (IM, 141 y ss.), negándose a aceptar la realidad histórica que se vivía en el país.⁽⁸⁾

El dos de agosto cae Coquimbo en poder del general auxiliado, por una fragata de Cubresuelo (IM, 76) y el hotel Francisco de Aguirre es convertido en la sede del gobierno (IM, 80). La noche del cinco de septiembre el general sale a dar un paseo y empujado por el temor balea a un niño que acampaba en la playa con el grupo scout Juan Soldado (IM, 113 y ss; 131 y ss.). Al niño le decían Jacinto-Jacinto y era el hijo de un vendedor de globos terráqueos llamado Jacinto González. Este, en venganza, envió al general un globo terráqueo hecho de chocolate envenenado (IM, 198 y ss.), pero no logra eliminarlo. Huye entonces a las montañas de Andacollo (IM, 185) y forma allí el primer contingente del ejército revolucionario conocido con el nombre de los "Irregulares" (IM, 201). El primer ataque de Jacinto González ocurre el 28 de octubre: desde Andacollo cae sobre Coquimbo, vence a un grupo de soldados del general y hunde la cañonera Zegers (IM, 203). Las reacciones a la victoria de los Irregulares son variadas (IM, 204 y ss.), pero el narrador establece que "Jacinto González había sido el fulminante que hizo detonar un proceso que, es cierto, ya era irreversible, pero cuyo estancamiento empobrecía y desgastaba más al país, ya devastado por los grupos económicos alentados por el general" (IM, 207).

La distribución de fuerzas durante la guerra civil es descrita pormenorizadamente por el narrador de **Todos los días un circo**:

Al inicio de la guerra civil en nuestro país, dos fuerzas se opusieron al general. Después de más de una década de dictadura y de varios años de Desobediencia Civil, un sector de las fuerzas armadas se subleva en Antofagasta, mil kilómetros al norte de Santiago, y conforma lo que se llamó el Consejo Insurreccional. El país queda así dividido en dos. Simultáneamente surge un movimiento de guerrillas, rurales y urbanas comandadas por

8. La descripción de esta comunidad cuyos comportamientos desafían las normas de la lógica tienen lugar en la "Decimoquinta Aproximación" de **El informe Mancini**.

Jacinto González, a quien se le conoce como el Vendedor de Globos Terráqueos (TDC, Introducción, 9).

La guerra civil se abría en dos frentes: uno externo, en el norte, entre las tropas del general y las del Consejo Insurreccional y otro, que era la verdadera amenaza, que desgastaba inexorablemente al general, interno, más conocido como el Levantamiento (TDC, 134).

A partir del primer ataque de Jacinto González, la guerra civil se extenderá por diecisiete meses, período durante el cual el general sufrirá sucesivas derrotas a manos de los Irregulares. Algunas de ellas son el ataque a la guarnición militar de Pucón (TDC, 224), el ataque a Los Vilos (TDC, 166), el asalto a la fortaleza de descanso del general en Bucalemu (TDC, 134) y el ataque que Jacinto González desencadena el 31 de agosto desde los cerros de Palo Colorado (IM, 15). El general decide entonces abandonar Coquimbo y embarcarse el 2 de septiembre en el crucero Almirante Von Schreders (IM, 15), aunque en los Cuadernos de la Guerra Civil se afirma que eso sucedió el 27 de julio (IM, 15). Desde su puente de mando -afirma el narrador, el general "dirigió casi todas las acciones de la guerra, pero no participó en ninguna" (IM, 129).

Durante los meses que duró la guerra civil, Santiago se convirtió en una ciudad que el lector percibe como un espacio de pesadilla. Dividida en dos áreas aisladas una de la otra (TDC, 386), sus habitantes ignoraban el desarrollo de los acontecimientos de la guerra civil. El narrador de *Todos los días un circo* recuerda que

...de su transcurrir poco sabíamos. Ni siquiera si el general la dirigía desde el edificio gris y polvoriento de la plaza de la constitución, o si ya había abordado el crucero Von Schröeders o si estaba internado en un hospital en Houston tratándose la disentería telúrica que le provocara el mapamundi de miel y chocolate que le regalara Jacinto González, el Vendedor de Globos Terráqueos (14).

Los niños han sido obligados a alternar sus obligaciones escolares con horarios de instrucción militar (TDC, 48; 68), en tanto que los santiaguinos deben luchar día a día por la supervivencia en medio de una ciudad en escombros, desprovista de electricidad, agua potable y alimentos, permanentemente custodiada por los agentes del general a quienes se les denomina "árbitros" e "inspectores de manzanas". Durante los últimos meses de la guerra civil, la situación se hace más desesperada porque el Vendedor de Globos Terráqueos "había tendido un cerco armado y clandestino que aunque no había cortado las vías de comunicación, ponía en peligro todo lo que se

movía por ellas". (TDC, 157). El recelo y la desconfianza dominan las relaciones humanas: "Ya era una costumbre en el país conversar con las armas en la mano" (TDC, 104), y hasta el cardenal debe ejercer sus funciones clandestinamente porque había sido expulsado de los territorios del general durante los primeros tiempos de la guerra civil (IM, 130).

La ciudad de Santiago queda también incomunicada interiormente porque el general había cortado los teléfonos imaginando que "ellos eran parte de una red de espionaje que se extendía por toda la capital y que también contribuía a erosionar su poder. Las cosas, los teléfonos, habían cobrado vida propia, provocadora para el general y decidió prohibirlos". (TDC, 98). La ciudad adquiere así la fisonomía de un espacio abandonado y crepuscular. Sus veredas son "casi intransitables por las hojas caídas y que ya nadie barría" (TDC, 99). En las mañanas de primavera "los barrios de Santiago están vacíos (...). Ya no hay ferias libres en las plazas y ninguna madre se atreve a sacar el cochecito con el niño para tomar el sol. Apenas algún vendedor clandestino de embutidos con su maleta de cartón y los recogedores de desperdicios hurgando en los escasos tarros de basura que a las nueve de la mañana se enfrían en las calles" (TDC, 97).

La capital adquiere la fisonomía de una ciudad muerta:

Los locales comerciales, saqueados o abandonados por sus propietarios, tenían las cortinas metálicas levantadas y a no ser por el cine Rex en el que pasaban Manhattan de Woody, una dulcería que se especializaba en fabricar galletas de avena endulzadas con sacarina y la tozudez de un vendedor de radios a pila, podía decirse que vagábamos por una gran ciudad fantasma.

Nos sentamos en las bancas vacías, despojadas de libros de la que había sido la librería Altamira...(TDC, 350-351).

Hacia la cordillera, se contempla el cerro Santa Lucía que:

Desnudo, arrasado por el napalm que por accidente derramó un Mirage del general de regreso de una operación contrainsurgente en la quebrada de Macul, había recuperado el aspecto de roca volcánica habitada por lagartijas y alacranes que Pedro de Valdivia había elegido cuando quiso fundar Santiago.

En la sombra poniente del cerro había una plaza. La plaza Vicuña Mackenna. De sus árboles muertos colgaban ahora como serpentinillas brillantes los restos filamentosos del epóxido de las bombas y los jardines de Césped y gravilla, fundidos por

el calor, eran un gran espacio duro y estéril como la cerámica, que algunos niños aprovechan para patinar.

En sus bordes, pocos se atrevían a cruzar la plaza Hiroshima, como la bautizaron, se multiplicaba sin límite ni control el mercado negro y clandestino. (TDC, 265-266)

El edificio de la Universidad Católica se encuentra abandonado y semidestruido:

El gran Cristo de su fachada, manco desde el fracasado asalto al edificio Diego Portales, apuntaba con su brazo izquierdo hacia la Plaza de Armas, hacia la Catedral de Santiago. Su pedestal también se había desplazado y por eso y porque su túnica se había chamuscado por el incendio incontenible de la sede universitaria, más parecía una jesuita advirtiente que un Cristo acogedor (TDC, 277).

El puente Loreto ha sido dinamitado por los Irregulares de Jacinto González (TDC, 277). Al otro lado del río:

El Parque Bustamante conservaba los árboles más viejos. Sus caminos de grava estaban ennegrecidos por el carbón de las granadas y por todos lados se amontonaban los escombros del enfrentamiento del veintitrés de abril. Un obús le había arrancado la cola al caballo de Manuel Rodríguez y los edificios tenían sus ventanas ocluidas y sus muros y cornisas mordidos por las esquirlas. Sus moradores no pensaban en el retorno. Era una avenida muerta, envenenada por la guerra civil (TDC, 354).

La descripción del Parque Balmaceda es igualmente sobrecogedora. Durante meses había sido:

lugar de confrontamiento de los soldados del general y las fuerzas populares y fue el escenario de la emboscada del 27 de noviembre, cuando el convoy número dos de las División Metropolitana y que llevaba a los mil doscientos comandos del general, conocidos como los **Espalda Roja**, fue atacado por el Destacamento Pelantaro (TDC, 385).

Más arriba :

las altas Torres de Tamará tampoco estaban habitadas. El decimoquinto helicóptero con un general o un ministro adentro se había estrellado justo en el piso catorce, provocando un incendio incontrolable que se mantuvo ardiendo por quince días, haciendo inhabitable el barrio en quince cuadras a la redonda. Los carros de bomberos santiaguinos habían sido requisados por el regimiento motorizado de Santa Rosa y la presión de agua de los grifos del casco capitalino apenas alcanzaban (sic) para apagar la llama de un velón en un segundo piso (TDC, 386).

Pero no sólo Santiago, sino que todo el país es la imagen dolorosa de la desolación causada por la guerra civil:

Una hermosa hierba florecida crecía en el asfalto de los caminos de Chile, los conejos... cavan sus madrigueras en el talud arenoso de las curvas y los grandes pájaros aprovechan la soledad y el silencio para aterrizar en el pavimento de las carreteras (TDC, 187).

Este Chile fantasmal es la víctima de un conflicto armado que comienza a definirse en octubre del año de la guerra civil. Después de esa fecha tienen lugar las tres batallas que rompen el equilibrio de fuerzas y participan la caída final de la dictadura: la triple batalla de Arica, que "desbarató" el plan Terra Nostra y el plan Acuario, además de dar un golpe que casi fue mortal a Cubresuelo" (IM, 208), el combate naval de Cementerio y la batalla del Quilimarí, "aunque la ruptura del cerco de Casablanca y del muro de Santiago fueron posteriores" (IM, 208). Una vez derrotado el régimen del general, el Vendedor de Globos Terráqueos vence la resistencia de Santiago y toma la capital. De esa manera. "la guerra terminó finalmente y de inmediato se integraron en una sola las dos regiones en que la guerra había dividido a la república" (IM, 15).

Todo discurso ficticio debe elaborar una estructura artística capaz de satisfacer la necesidad de "verosimilitud" que el lector persigue al leer, aún a pesar de que dicha estructura sea construida de acuerdo con leyes estéticas, que son siempre convencionales en relación con la realidad de tal lector⁽⁹⁾. Las novelas de Francisco Simón se enfrentan a esta exigencia de manera originalísima. La situación política de Chile después de 1973 constituye el

9. Boris Tomashevski: "Temática", en *Teoría de la literatura de los formalistas rusos*, (T. Todorov, ed.), Buenos Aires, Signos, 1970.

asunto de la mayoría de sus relatos. Obviamente que tal asunto pierde su "realidad" al introducirse en el discurso narrativo porque sabemos que los dos últimos decenios de la historia de Chile no desembocaron en la pesadilla descrita por sus narradores. Los relatos imaginarios de Francisco Simón construyen en su interior un referente también imaginario que se antepone al referente real de la enunciación. Sus ficciones crean una "ficticia" historia de Chile que les confiere la legalidad de "testimonios" de una situación histórica que en sí no ha tenido nada de imaginario. Dicha función testimonial que denuncia una realidad histórica concreta (Chile entre 1973 y 1990 a través de la elaboración de una alternativa histórica imaginaria (Chile durante la guerra civil) se lleva a cabo mediante la elaboración de textos donde la naturaleza del discurso, la posición asumida por su narrador y el desenlace de las historias narradas constituyen, a mi parecer, sus aspectos más sobresalientes.

En sus relatos, Francisco Simón ha elegido la situación elemental del enigma como el motivo introductorio de discursos⁽¹⁰⁾ en los cuales interactúan textos interiores que crean diferentes niveles narrativos y que remiten asimismo a otros textos exteriores que funcionan como agentes de la verosimilitud histórica. A su vez, cada discurso se contamina con elementos textuales provenientes de otros discursos anteriores e, incluso, posteriores cronológicamente al acto enunciativo. Las estrategias inter y transtextuales constituyen, pues, el recurso básico de la composición narrativa. Indudablemente, la sombra de un Borges silencioso domina esta construcción y justifica el respeto que el narrador manifiesta por la existencia de "documentos prohibidos" o "historias secretas" a las cuales el lector no tiene acceso pero cuya lectura da la clave para solucionar el enigma inicial y el conflicto que se extiende a partir de él. A continuación se enumeran algunos de los recursos narrativos más comunes que se utilizan en las novelas de Francisco Simón.⁽¹¹⁾

10 El enigma puede surgir como consecuencia del hallazgo de unos papeles secretos (**El informe Mancini**) o de un encuentro que conduce de nuevo a unos papeles prohibidos (**Los mapas secretos de América Latina**); de un acontecimiento insólito como el balazo que se escucha al comenzar el relato de **Martes tristes**, o de las muertes inexplicables que tienen lugar en **Todos los días un circo** y cuya solución exige el enmarcamiento de una serie de relatos y, de nuevo, el hallazgo de un libro prohibido.

11. No me referiré aquí a recursos compositivos que aparecen con frecuencia en los relatos de Francisco Simón, pero cuya utilización se ha generalizado, ya ampliamente en el discurso narrativo contemporáneo como por ejemplo, la alternancia de puntos de vistas narrativos, el fraccionamiento de las secuencias narrativas, el retroceso cronológico, etc.

a) **Textos implícitos**

La lectura de **Martes tristes** despierta inmediatamente en la percepción del lector el recurso de **Cien años de soledad** tanto a nivel de la composición del discurso como en el modo de configurar el mundo presentado. La elección de este texto como posibilidad de diálogo es sugerente de la intención del narrador de **Martes tristes** para novelar los últimos cien años de la historia social chilena. Una secuencia de **El informe Mancini** se construye incorporando el texto de **Alicia en el país de las maravillas**, de Lewis Carroll, con el objeto de representar la anomalía de los comportamientos de un sector social santiaguino durante los meses de la guerra civil. Por otra parte, es indudable que el narrador utiliza modelos narrativos tales como el de los relatos de política-ficción y de las historias policiales para componer la forma de **El informe Mancini** y **Los mapas secretos de América Latina**.

b) **Disposiciones textuales en abismo o enmarcamientos narrativos**

En **El informe Mancini**, la narración de la investigación que lleva a cabo Jesús Mancini se apoya en varios niveles narrativos dispuestos en abismo: las notas que amplían las secuencias del nivel narrativo básico, las referencias a artículos publicados en **El Mercurio**, **L'Express**, **Paris Match** y **Times**; las alusiones a dos textos denominados **Cuadernos de una Guerra Civil** y **Lecciones de una Guerra Civil** y, finalmente, las alusiones al informe escrito por Mancini, de cuyo texto el lector nunca tiene un conocimiento directo. En **Los mapas secretos de América Latina**, al nivel narrativo básico: la investigación sobre la organización MAPA, se enmarca el manuscrito de Bautista Bueno que entrega los informes necesarios para el éxito de la búsqueda que conducen los protagonistas y a la vez constituye también una investigación sobre el origen de la maldad. Por su parte, estos manuscritos utilizan también otros textos, como el **Diccionario Biográfico de la Represión**. Finalmente, enmarcado en el nivel más profundo de la narración aparece el "Opúsculo de Bernales", el texto epifánico que legaliza todos los niveles del discurso. **Martes tristes** posee tres niveles narrativos: la secuencia enmarcante del fracaso de Diego de Almagro, la historia que cubre desde la destrucción de Ricaventura hasta un momento no determinado del futuro, nivel que se va insertando en el discurso a medida que el anterior progresa. Todos los días un circo presenta también una estructura similar: el nivel narrativo básico corresponde a la historia de

Bernardo y sus amigos, y a éste se enmarcan sucesivamente una serie de historias que constituyen diseminaciones narrativas del motivo básico presentado en el primer nivel. Y al igual que en los relatos anteriores, también aquí un texto prohibido constituye el nivel más profundo de la narración.

c) Reminiscencias y proyecciones textuales

Un texto puede remitir a situaciones o elementos pertenecientes a textos escritos por el mismo autor o por autores diferentes. Por ejemplo, un personaje de *El informe Mancini* conoce el aire gélido que desprende Ramón Gracia, el protagonista de la novela *Martes tristes* que se publicó dos o tres años después de aquella. En *Los mapas secretos de América Latina* se introduce una escena con Jacinto González cuando éste todavía no se ha convertido en el temido contrincante y vencedor del general (MP, 80). En *Todos los días un circo* las reminiscencias textuales son, naturalmente, más abundantes. En su "Introducción" aparece una referencia directa a *El informe Mancini*, aunque sin nombrar su título (TDC, 10); más adelante se recuerda el globo- terráqueo que Jacinto González enviara al general (TDC, 14) y el narrador entrega sus impresiones sobre el Vendedor (TDC, 38 y otras pp.); la insólita llegada del Embajador a Ricaventura -uno de los episodios de *Martes tristes*-, aparece mencionada por un artista circence (TDC, 209) y el anormal nacimiento de Mauricio Estévez, dirigente de MAPA, es historia conocida por Bilardo, el dueño del circo asombroso y enigmático, elemento fundamental de la novela (TDC, 153). En otros casos, la reminiscencia alude a textos escritos por otros autores: el protagonista de *Los mapas...* piensa edita dos cuentos de Marcelo Chiriboga (MP, 12), en *Martes tristes* se alude a "los caporales de la Cerro Pasco que huían del transparente Garabombo" (MT, 18); en *Todos los días un circo* existe una casa cuyas "lanzas de la reja parecían afiladas como las de la Casa de Campo" (TDC, 311) y se menciona a "un gitano soñador dueño de un circo prodigioso, amigo de aquello otro gitano que un día cruz" el océano llevando baúles llenos de hielo para asombrar a los habitantes del trópico" (TDC, 244).

d) Personajes tránsfugas

En todos los discursos existe un repertorio de figuras cuya mención ejerce una función narrativa específica: una de ellas es la del autor, quien aparece mencionado por lo menos una vez en cada texto (IM, 144, TDC, 156,

etc); el judío Blum (IM, 45, 175, IM, 271, etc.); Armando Cassígoli (IM, 81, etc), etc.

e) Fuentes primarias de función inauguradora o epifánica

Todos los relatos de Francisco Simón poseen ciertas fuentes primarias que funcionan como textos inauguradores del discurso o como epifanías para solucionar los correspondientes enigmas. La redacción de **El informe Mancini** se elabora principalmente a partir de dicho informe y de dos documentos encontrados por el narrador en el Centro para la Información de la Guerra Civil (IM, 13); el discurso de **Martes tristes** establece un permanente diálogo textual con las crónicas de Biedermman (IM, 116, 222, etc) a las que se alude también en **Todos los días un circo** (113, 356, etc.). Función epifánica, por el contrario, es asumida por textos como el "Opúsculo de Bernaldes" donde el autor "develaba la existencia, la doctrina, los objetivos y la trayectoria de una organización llamada Manifestación Paralela" (IM, 147), texto que a su vez remite a las teorías del dictador boliviano Mariano Melgarejo. Por su parte, la solución al enigma planteado en **Todos los días un circo** se encuentra en una monografía de treinta páginas titulada **San Francisco de Asis. Entre Monte Casole, Castello y Nuestra Señora de los Angeles. Liberación del Demonio de un Mujer Posesa, La Curación de la "Plaga Mortalis" y Templanza de un Campesino**, tesis diaconal de un J.M.S Daurignac, escrita en francés en el siglo XVI y traducida al español por Benjamín Pereira, publicada en 1878 en la imprenta de Ramón Varela, ubicada en Teatinos N 39 (TDC, 356).

Este sistema de estrategias textuales se enriquece con frecuentes alusiones de índole borgiana a personales "históricas" y "citas" de textos que los narradores de Francisco Simón utilizan como referencias adicionales, muchas veces en una sola oportunidad dentro de un particular discurso narrativo. Estas, junto a las relaciones intertextuales y transtextuales enumeradas antes, colaboran a la creación de un mundo imaginario que "olvida" su carácter de tal para asumir la función testimonial que se asigna al género novelesco en **Todos los días un circo**. Sin embargo, de acuerdo al concepto del género delineado por los propios narradores, las novelas no dejan de ser novelas, y así como ciertas estrategias compositivas aproximan su discurso al del documento histórico, otras impiden que los textos sobrepasen los límites de la ficción. Se crea así una dialéctica textual que corrobora las palabras de Northrop Frye cuando afirma que el poema y el historiador trabajan en dos direcciones opuestas, ya que el primero desarrolla un discurso a partir de una "forma unificadora" y el segundo lo hace dirigiéndose hacia

ella⁽¹²⁾. Ambos movimientos existen en el interior de los textos de Francisco Simón: mientras el nivel narrativo básico se desarrolla a partir del enigma, los fragmentos discursivos que delinear la historia alterna de Chile buscan redondearse en la situación del castigo, cerrando de esta manera el ciclo semántico de las cuatro novelas⁽¹³⁾. Con el objeto de explicar mejor esta idea, es preciso referirse al lugar imaginario en que se ubican los narradores de Francisco Simón y a las opciones que eligen como desenlace de sus relatos.

A excepción de *Martes tristes*, los episodios ocurren en un tiempo inmediatamente anterior a la caída del general, pero sus narradores los relatan ubicando su punto de enunciación en un momento de libertad recuperada desde el cual enfocan el período coyuntural en que se decidió el futuro político del país: su permanencia bajo la tiranía o su retorno a la democracia arrebatada. Cuando se inician los relatos ya se ha inaugurado en Santiago el "Centro para la Información de la Guerra Civil que funciona en calle Compañía esquina de Morandé" (IM, 13); el pueblo ha convertido en museo la casa del Vendedor de Globos Terráqueos (IM, 96); en la catedral de Antofagasta se venera la sotana chamuscada del párroco Ventura, uno de los mártires de Ricaventura, que fuera donada por el Cardenal Caro (MT, 30) y en el museo popular de la Municipalidad de Iquique se exhibe el cepo que usara Ramón Gracia para administrar justicia a los habitantes del lugar (MT, 78). Según las anticipaciones históricas contenidas en *Martes triste*, los agentes del régimen han sido ya sometidos a juicio (MT, 354) y de la dictadura sólo queda un recuerdo doloroso y lejano que no debería desaparecer de la memoria colectiva (MP, epígrafe): aunque ya el muro de Santiago ha sido derribado, se conserva una sección "que sirve para mantener en vigilia la débil memoria de los ciudadanos" (IM, 141)

Si bien es cierto que los narradores comparten un punto de enunciación similar en cada relato, las técnicas de su representación se han visto modificadas a medida que el autor ha ido publicando sus novelas. El narrador de *El informe Mancini* es un periodista que busca "más historicismo" en los testimonios sobre la Guerra Civil (IM, 15); en la segunda novela de

12. *Anatomy of Criticism. Four essays*. Princeton. New Jersey. Princeton University Press, 1973 (3rd. printing).

13. La distinción anterior no significa que la estructura narrativa de lo que entendemos por discurso "histórico" sea diferente de la estructura narrativa del discurso que consideramos "imaginario". Rolando Barthes mostró su similitud en su ensayo "El discurso de la historia" (*Estructuralismo y literatura*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1970). Pero no sólo su estructura, sino también su naturaleza es similar: "...there has been a reluctance to consider historical narratives as what they most manifestly are: verbal fictions, the contents of which are as much **invented as found** and the forms of which have more in common with their counterparts in literature than they have with those in sciences" (Hayden White "The Historical Text as Literary Artifact" *Tropics of Discourse: Essays in Cultural Criticism* Baltimore: John Hopkins University Press, 1978).

Francisco Simón, el narrador es un ex-propietario de una librería de artículos escolares que logra frustrar, al menos temporalmente, los planes secretos de MAPA para establecer el sucesivismo en Chile. Pero en **Martes tristes** el narrador ficticio es reemplazado por una voz narrativa de enigmática presencia a lo largo de todo el relato, y en **Todos los días un circo** la pluralidad de voces narrativas queda enmarcada por el discurso de un narrador virtual cuya presencia nunca se ficcionaliza en el proceso enunciativo. Este gradual silenciamiento de la voz de un narrador personal va acompañado por un homólogo proceso de desrealización de la causalidad de los acontecimientos. Para explicar esta transformación narrativa, es necesario regresar a la historia de Chile propuesta en las novelas y analizar en particular las distintas opciones que se escogen como desenlace de la guerra civil que azotó el territorio nacional.

En **El informe Mancini**, cuya primera edición es de 1982, la secuencia final satisface las expectativas del lector sobre el destino del general de acuerdo con lo que ha leído hasta ese momento: al ser publicados los Cuadernos de la Guerra Civil, "se desbarató el plan Terra Nostra y el general huyó a la Patagonia argentina en el crucero Von Schröeders, abandonando en forma definitiva la lucha" (IM, 11). El mismo narrador se encarga de ampliar la información con mayores detalles:

Cuando termina la guerra civil decide hundir el barco. Contrata los servicios de una empresa aeronáutica privada y hace aterrizar a un avión en una pista abandonada en la costa sur de Argentina. Ahí desembarca y con un grupo de íntimos aborda el avión y se refugia para siempre en su propiedad en Paraguay. Ahí espera, aterrizado, que la suerte de Stroessner no sea tan mala como la suya (IM, 129).

Este desenlace comprueba el aforismo del historiador guatemalteco Adrián Leonardo: "¿Cuanto tiempo se habría prolongado la guerra civil si el general no baleara a Jacinto-Jacinto? Las acciones del Vendedor, desequilibraron en forma significativa la balanza hacia el bando rebelde? La historia lo dirá, o los **Cuadernos de la Guerra Civil**. Lo que sí escapa a toda incertidumbre es la rabia del general, el lamento vespertino con que despierta a las iguanas en su granja próxima a Asunción, su quejido de impotencia ante la certeza que un balazo le hizo perder la guerra, su insomnio aterrado en la jungla tropical donde se ha cobijado, sus dolorosas borborismos que lo hacen alentar esperanzas en Cubresuelo para no seguir gobernando olvidos..." (IM, 134).

Martes tristes corrobora de manera directa el desenlace de la guerra civil propuesto en **El informe Mancini**. Las anticipaciones históricas del narrador mencionan a "otros hombres y a otros oficiales que años después

iban a volverse contra la autoridad usurpadora para terminar con la banda de los cuatro con la tiranía más sangrienta y paraguayizadora del continente" (MT, 326), pero la secuencia de la fuga del general es reemplazada por una diferente opción narrativa:

Los que cuatrocientos treinta y cinco años después pisotearon esa tierra, habiendo nacido en ella, también pidieron clemencia de ser juzgados. Sus acusadores les permitieron volver a hablar, les permitieron volver a defenderse, pero no les pudieron volver a creer (MT, 354).

Esta segunda alternativa de desenlace ocurre, sin embargo, en un texto donde la interpretación "natural" de los acontecimientos deja lugar a una interpretación "maravillosa" anunciada explícitamente por el narrador cuando describe el espacio donde transcurre la historia de Ricaventura: "las tierras del despoblado son tierras obstinadas, sus hombres y su historia tienen persistencia propia, son páramos vivos cuyas ficciones pueden verse, tocarse, olerse y oírse" (MT, 168), tesis que al establecer la legalidad no cotidiana imperante en el despoblado justifica los fenómenos aparentemente inexplicables que ocurren a lo largo del relato. Pero si en *Martes tristes* la interpretación maravillosa de la historia sirve para solucionar la situación política que constituye el referente del relato, *Todos los días un circo* introduce de lleno al lector dentro del terreno fantástico⁽¹⁴⁾; en esta narración el general no escapa del país ni es sometido a juicio por las fuerzas revolucionarias triunfantes, sino que muere víctima del *Morbus iustus*, un vengador misterioso que se encarga de eliminar a todos aquellos que a través del tiempo y del espacio se han atrevido a atentar contra los derechos inalienables del ser humano⁽¹⁵⁾.

Las novelas de Francisco Simón cumplen, pues, una función desfamiliarizadora de la situación política chilena de los últimos años. Sus textos apelan a un lector que participe de la perspectiva que los narradores proyectan sobre el referente histórico y que al igual que éstos hubiera querido

14. Los conceptos de interpretación "maravillosa" y "fantástica" de la realidad provienen del conocido libro de Tzvetan Todorov: *Introducción a la literatura fantástica*. Buenos Aires, Ed. Tiempo Contemporáneo, 1972, pp. 33-73. La interpretación fantástica de la realidad hace vacilar al lector entre la causalidad natural o sobrenatural de un acontecimiento; la interpretación maravillosa legaliza un acontecimiento natural de acuerdo a una causa sobrenatural. Si a un acontecimiento sorprendente se le atribuye una causa natural, estamos en presencia de una visión extraña de la realidad.

15. Habría que advertir, eso sí, que las representaciones maravillosas o extrañas de la realidad existen desde antes de la publicación de *Martes tristes* y *Todos los días un circo*. La secuencia de Santiago Alto en *El informe Mancini* y la de Amo Klebschko en *Los mapas secretos de América Latina* ofrecen representaciones de este tipo, pero que no son dominantes en el relato.

ver un desarrollo alterno de los acontecimientos que tuvieron lugar durante dicho período. Tal expectativa es satisfecha mediante la elaboración artística de posibilidades narrativas que responden a los deseos o a los temores del lector, haciéndolo transitar desde el terreno de la interpretación materialista-dialéctica al de las interpretaciones maravillosa y fantástica, siempre en la búsqueda de un desenlace para la situación política concreta que constituye el referente de las cuatro novelas. Y es precisamente el desplazamiento desde la causalidad material hacia la fantástica que ocurre entre la publicación de **El informe Mancini** en 1982 y **Todos los días un circo** en 1988, lo que nos lleva a pensar que en esos seis años el autor preciera haber perdido su optimismo en la posibilidad de un cambio histórico. Para Bernardo, el adolescente protagonista y narrador ficticio de **Todos los días un circo**, tanto los rebeldes del Consejo Insurreccional como los Irregulares del Vendedor de Globos Terráqueos seguían un camino equivocado en su lucha contra el general:

Los primeros, porque confiados en la mitad del Ejército, de la Fuerza Area y de una parte de la Marina, junto a un puñado de civiles de conciencia remordiente como mi padre, vivían en perpetuo empate con la otra mitad del general. Los segundos, porque con sus acciones audaces y voluntaristas se alejaban cada día más del pueblo y de las organizaciones populares, las únicas que, más adelante, podrían derribar al general (TDC, 228).

Pero en lugar de confiar en la capacidad del pueblo y de las organizaciones populares para modificar situaciones sociales desequilibradas-confianza que uno de sus propios narradores, significativamente, un narrador adolescente, exhibe con tanta seguridad-, en su novela de 1988 el autor pareciera haberse refugiado tras una actitud de radical escepticismo que encuentra sólo en el ámbito sobrenatural la fuerza para derrotar un mal concreto y tangible de nuestra sociedad contemporánea. Este desplazamiento del optimismo hacia el desencanto que se trasluce de la mudanza de lo cotidiano hacia lo fantástico, no creo que sea una actitud individual del autor cuyas ideas me he atrevido a comentar en estas páginas. Es, por el contrario, el temple de ánimo dominante en gran parte de la novela chilena escrita antes de 1990 y, en este sentido, Francisco Simón Rivas se nos presenta no sólo como un autor de individualísima personalidad narrativa, sino también como un privilegiado representante de un momento concreto de la evolución de la literatura chilena.